

Mas del dote que os ofrezco.
Restaurad una opinion,
Que habeis quitado. No creo,
Que desluzcais vuestro honor;
Porque los merecimientos,
Que vuestros hijos, señor,
Perdieren, por ser mis nietos,
Ganarán con mas ventaja,
Señor, por ser hijos vuestros.
En Castilla, el refran dice,
Que el caballo (y es lo cierto)
Lleva la silla. Mirad, (De rodillas.)
Que á vuestros piés os lo ruego
De rodillas y llorando
Sobre estas canas, que el pecho,
Viendo nieve y agua, piensa,
Que se me están deritiendo.
¿Qué os pido? Un honor os pido,
Que me quitásteis vos mesmo;
Y con ser mio, parece,
Segun os le estoy pidiendo
Con humildad, que no es mio
Lo que os pido, sino vuestro.
Mirad, que puedo tomarle
Por mis manos, y no quiero,
Sino que vos me le deis.

Cap. ¡Ya me falta el sufrimiento!
Viejo cansado y prolijo,
Agradece, que no os doy
La muerte á mis manos hoy,
Por vos y por vuestro hijo,
Porque quiero que debais
No andar con vos mas cruel
A la beldad de Isabel.
Si vengar solicitais
Por armas vuestra opinion,
Poco tengo que temer;
Si por justicia ha de ser,
No tenéis jurisdiccion.
Cres. ¿Que en fin no os mueve mi llanto?
Cap. Llantos no se han de creer
De viejo, niño y muger.
Cres. ¿Que no pueda dolor tanto
Mereceros un consuelo?
Cap. ¿Qué mas consuelo quereis,
Pues con la vida volvéis?
Cres. Mirad, que echado en el suelo
Mi honor á voces os pido.
Cap. ¡Qué enfado!
Cres. Mirad, que soy
Alcalde en Zalamea hoy.
Cap. Sobre mí no habeis tenido
Jurisdiccion. El consejo
De guerra enviará por mí.
Cres. ¿En eso os resolveis?
Cap. Si,
Caduco y cansado viejo.
Cres. ¿No hay remedio?
Cap. El de callar
Es el mejor para vos.
Cres. ¿No otro?
Cap. No.
Cres. ¡Pues juro á Dios,
(Levántase.)
Que me lo habeis de pagar! —
¡Hola! (Toma la vara.)

DENTRO EL ESCRIBANO.

Escr. ¿Señor?
Cap. ¿Qué querrán
Estos villanos hacer?

SALEN EL ESCRIBANO Y LOS LABRADORES.

Escr. ¿Qué es lo que mandas?
Cres. Prender
Mando al señor capitán.
Cap. ¡Buenos son vuestros estremos!
Con un hombre como yo,
Y en servicio del rey, no
Se puede hacer.
Cres. Probaremos.
De aquí, si no es preso ó muerto,
No saldréis.
Cap. Yo os apercibo,
Que soy un capitán vivo.
Cres. ¿Soy yo acaso alcalde muerto?
Daos al instante á prision.
Cap. No me puedo defender, (Aparte.)
Fuerza es dejarme prender. —
Al rey desta sinrazon
Me quejaré.
Cres. Yo tambien
De esotra; y aun bien que está
Cerca de aquí, y nos oirá
A los dos. Dejar es bien
Esa espada.
Cap. No es razon,
Que...
Cres. ¿Cómo no, si vais preso?
Cap. Tratad con respeto.
Cres. Eso
Está muy puesto en razon. —
Con respeto le llevad
A las casas en efeto
Del concejo, y con respeto
Un par de grillos le echad,
Y una cadena, y tened
Con respeto gran cuidado,
Que no hable á ningun soldado.
Y á todos tambien poned
En la cárcel, que es razon,
Y aparte, porque despues
Con respeto á todos tres
Les tomen la confesion.
Y aquí, para entre los dos,
Si hallo harto paño, en efeto
Con muchísimo respeto.
Os he de ahorcar, ¡juro á Dios!
Cap. ¡Ah villanos con poder!

SALEN REBOLLEDO, CHISPA, EL ESCRIBANO
Y CRESPO.

Escr. Este page, este soldado,
Son á los que mi cuidado
Solo ha podido prender;
Que otro se puso en huida.
Cres. Este el picaro es que canta.
Con un paso de garganta
No ha de hacer otro en su vida.
Reb. ¿Pues qué delito es, señor,
El cantar?
Cres. Que es virtud siento,
Y tanto, que un instrumento
Tengo en que canteis mejor.
Resolveos á decir...
Reb. ¿Qué?
Cres. Quanto anoche pasó...
Reb. Tu hija, mejor que yo,
Lo sabe.
Cres. O has de morir.

Chis. Rebolledo, determina
Negarlo punto por punto;
Serás, si niegas, asunto
Para una jacarandina,
Que cantaré.
Cres. ¿A vos despues
Quién otra os ha de cantar?
Chis. A mí no me pueden dar
Tormento.
Cres. ¿Sepamos pues
Porqué?
Chis. Eso es cosa asentada,
Y que no hay ley que tal mande.
Cres. ¿Qué causa tenéis?
Chis. Bien grande.
Cres. Decid, ¿cuál?
Chis. Estoy preñada.
Cres. ¡Hay cosa mas atrevida! (Aparte.)
Mas la cólera me inquieta. —
¿No sois page de gineeta?
Chis. No, señor, sino de brida.
Cres. Resolveos á decir
Vuestros dichos.
Chis. Si diremos;
Y aun mas de lo que sabemos;
Que peor será morir.
Cres. Eso escusará á los dos
Del tormento.
Chis. Si es así,
Pues para cantar nació,
He de cantar, ¡vive Dios!
(Cant.) ¡Tormento me quieren dar!
Reb. (Cant.) ¿Y qué quieren darme á mí?
Cres. ¿Qué haceis?
Chis. Templar desde aquí,
Pues que vamos á cantar. (Vanse.)

SALE JUAN.

Juan. Desde que al traidor herí
En el monte, desde que
Riñendo con él, porque
Llegaron tantos, volví
La espalda, el monte he corrido,
La espesura he penetrado,
Y á mi hermana no he encontrado,
En efeto me he atrevido
A venirme hasta el lugar,
Y entrar dentro de mi casa,
Donde todo lo que pasa
A mi padre he de contar.
Veré lo que me aconseja
Que haga, cielos, en favor
De mi vida y de mi honor.

SALEN INES É ISABEL MUY TRISTE.

Ines. Tanto sentimiento deja;
Que vivir tan afligida,
No es vivir, matarte es.
Isab. ¿Pues quién te ha dicho, ¡ay Ines!
Que no aborrezco la vida?
Juan. Diré á mi padre... ¡Ay de mí!
¿No es esta Isabel? Es llano.
¿Pues qué espero? (Saca la daga.)
Ines. ¡Primo!
Isab. ¡Hermano!
Juan. ¿Qué intentas?
Vengar así
La ocasion, en que hoy has puesto
Mi vida y mi honor.
Isab. ¡Advierte!

Juan. ¡Tengo de darte la muerte,
Viven los cielos!

SALE PEDRO CRESPO CON LA VARA.

Cres. ¿Qué es esto?
Juan. Es satisfacer, señor,
Una injuria, y es vengar
Una ofensa, y castigar...
Cres. Basta, basta; que es error,
Que os atreveis á venir...
Juan. ¿Qué es lo que mirando estoy? (Aparte.)
Cres. Delante así de mí hoy,
Acabando ahora de herir
En el monte un capitán.
Juan. Señor, si le hice esa ofensa,
Que fué en honrada defensa
De tu honor.
Cres. ¡Ea, basta, Juan! —
¡Hola, llevadle tambien
Preso!

SALEN LABRADORES.

Juan. ¿A tu hijo, señor,
Tratas con tanto rigor?
Cres. Y aun á mi padre tambien
Con tal rigor le tratara. —
Aquesto es asegurar (Aparte.)
Su vida, y han de pensar,
Que es la justicia mas rara
Del mundo.
Juan. Escucha porque,
Habiendo un traidor herido,
A mi hermana he pretendido
Matar tambien.
Cres. Ya lo sé;
Pero no basta sabello
Yo como yo; que ha de ser
Como alcalde, y he de hacer
Informacion sobre ello;
Y hasta que conste, qué culpa
Te resulta del proceso,
Tengo de tenerte preso. —
Yo le hallaré la disculpa. (Aparte.)
Juan. Nadie entender solicita
Tu fin, pues sin honra ya,
Prendes á quien te la da,
Guardando á quien te la quita.
(Llévanle preso.)
Cres. Isabel, entra á firmar
Esta querrela, que has dado
Contra aquel que te ha injuriado.
Isab. ¿Tú, que quisiste ocultar
La ofensa, que el alma llora,
Así intentas publicarla?
Pues no consigues vengarla,
Consigue el callarla ahora;
Que ya, que como quisiera,
Me quita esta obligacion,
Satisfacer mi opinion,
Ha de ser desta manera. (Vase.)
Cres. Ines, pon ahí esa vara;
Que pues por bien no ha querido
Ver el caso concluido,
Querrá por mal.

DENTRO DON LOPE.

Lop. ¡Pára, pára!
Cres. ¿Qué es aquesto? ¿Quién, quién hoy
Se apea en mi casa así?
¿Pero quién se ha entrado aquí?

SALE DON LOPE.

Lop. O Pedro Crespo, yo soy,
Que, volviendo á este lugar
De la mitad del camino,
Donde me trae, imagino,
Un grandísimo pesar,
No era bien ir á apearme
A otra parte, siendo vos
Tan mi amigo.

Cres. ¡Guárdeos Dios!
Que siempre tratáis de honrarme.

Lop. Vuestro hijo no ha parecido
Por allá.

Cres. Presto sabréis
La ocasion. La que tenéis,
Señor, de haberos venido,
Me hacéd merced de contar;
Que venis mortal, señor.

Lop. La desvergüenza es mayor,
Que se puede imaginar,
Es el mayor desatino,
Que hombre ninguno intentó.
Un soldado me alcanzó,
Y me dijo en el camino, ...
Que estoy perdido, os confieso,
De cólera.

Cres. Proseguí.

Lop. Que un alcaldillo de aquí
Al capitán tiene preso;
Y vive Dios, no he sentido
En toda aquesta jornada
Esta pierna escomulgada,
Sino es hoy, que me ha impedido
El haber antes llegado
Donde el castigo le dé.
¡Vive Jesucristo, que
Al grande desvergonzado
A palos le he de matar!

Cres. Pues habéis venido en balde;
Porque pienso, que el alcalde
No se los dejará dar.

Lop. Pues dárselos, sin que deje
Dárselos.

Cres. Malo lo veo;
Ni que haya en el mundo, creo,
Quien tan mal os aconseje.
¿Sabéis porqué le prendió?

Lop. No; mas sea lo que fuere,
Justicia la parte espere
De mí; que también sé yo
Degollar, si es necesario.

Cres. Vos no debéis de alcanzar,
Señor, lo que en un lugar
Es un alcalde ordinario.

Lop. ¿Será mas, que un villanote?

Cres. Un villanote será,
Que, si cabezudo da
En que ha de darle garrote,
Por Dios, se salga con ello.

Lop. No se saldrá tal, ¡por Dios!
Y si por ventura vos,
Si sale ó no, queréis vello,
Decid donde vive ó no.

Cres. Bien cerca vive de aquí.

Lop. Pues á decirme vení
Quien es el alcalde.

Cres. Yo.

Lop. ¡Vive Dios, que lo sospeché!

Cres. ¡Vive Dios, como os lo he dicho!

Lop. Pues, Crespo, lo dicho dicho.

Cres. Pues, señor, lo hecho hecho.

Lop. Yo por el preso he venido,
Y á castigar este esceso.

Cres. Pues yo acá le tengo preso
Por lo que acá ha sucedido.

Lop. ¿Vos sabéis, que á servir pasa
Al rey, y soy su juez yo?

Cres. ¿Vos sabéis, que me robó
A mi hija de mi casa?

Lop. ¿Vos sabéis, que mi valor
Dueño desta causa ha sido?

Cres. ¿Vos sabéis, cómo atrevido
Robó en un monte mi honor?

Lop. ¿Vos sabéis, cuánto os prefiere
El cargo que he gobernado?

Cres. ¿Vos sabéis, que le he rogado
Con la paz, y no la quiere?

Lop. Que os entráis, es bien se arguya,
En otra jurisdiccion.

Cres. Él se me entró en mi opinion,
Sin ser jurisdiccion suya.

Lop. Yo os sabré satisfacer,
Obligándome á la paga.

Cres. Jamas pedí á nadie, que haga
Lo que yo me puedo hacer.

Lop. Yo me he de llevar el preso;
Ya estoy en ello empeñado.

Cres. Yo por acá he sustanciado
El proceso.

Lop. ¿Qué es proceso?

Cres. Unos pliegos de papel,
Que voy juntando, en razon
De hacer la averiguacion
De la causa.

Lop. Iré por él
A la cárcel.

Cres. No embarazo
Que vais; solo se repare,
Que hay orden, que al que llegare
Le den un arcabuzazo.

Lop. Como esas balas estoy
Enseñado yo á esperar. —
Mas no se ha de aventurar
Nada en esta accion de hoy. —
¡Hola, soldado!

SALE UN SOLDADO.

Id volando,
Y á todas las compañías,
Que alojadas estos dias
Han estado, y van marchando,
Decid, que bien ordenadas
Lleguen aquí en escuadrones,
Con balas en los cañones,
Y con las cuerdas caladas.

Sold. 1.º. No fué menester llamar
La gente; que habiendo oido
Aquesto, que ha sucedido,
Se han entrado en el lugar.

Lop. ¡Pues vive Dios, que he de ver,
Si me dan el preso, ó no!

Cres. ¡Pues vive Dios, que antes yo
Haré lo que se ha de hacer! (Éntranse.)

TOCAN CAJAS, Y DICEN DENTRO DON LOPE, EL ESCRIBANO
Y PEDRO CRESPO.

Lop. Esta es la cárcel, soldados,
Adonde está el capitán.
Si no os le dan, al momento
Poned fuego y la abrasad,
Y si se pone en defensa



100, PICT. 111

TYP. DELCAMPRE.

Crespo. « Si no creéis,
Que es esto, señor, verdad,
Volved los ojos, y vedlo.
Aqueste es el capitan. »

EL ALCALDE DE ZALAMEA. — Act. III, Esc. 20.

El lugar, todo el lugar.
Escr. Ya, aunque la cárcel enciendan,
No han de darle libertad.
Lop. ¡ Mueran aquestos villanos!
Cres. ¿ Que mueran? ¿ Pues qué? ¿ no hay mas?
Lop. Socorro les ha venido:
¡ Romped la cárcel, llegad,
¡ Romped la puerta!

SALEN LOS SOLDADOS, Y DON LOPE POR UN LADO, Y POR OTRO EL REY, PEDRO CRESPO Y ACOMPAÑAMIENTO.

Rey. ¿ Qué es esto?
¿ Pues desta manera estais,
Viniendo yo?

Lop. Esta es, señor,
La mayor temeridad
De un villano, que vió el mundo;
Y vive Dios, que á no entrar
En el lugar tan aprisa,
Señor, vuestra magestad,
Que habia de hallar luminarias
Puestas por todo el lugar.

Rey. ¿ Qué ha sucedido?
Lop. Un alcalde

Ha prendido un capitan,
Y viniendo yo por él,
No le quieren entregar.
Rey. ¿ Quién es el alcalde?

Cres. Yo.
Rey. ¿ Y qué disculpa me dais?

Cres. Este proceso, en que bien
Probado el delito está,
Digno de muerte, por ser
Una doncella robar,
Forzarla en un des poblado,
Y no quererse casar
Con ella, habiendo su padre
Rogádole con la paz.

Lop. Este es el alcalde, y es
Su padre.

Cres. No importa en tal
Caso; porque, si un extraño
Se viniera á querellar,
¿ No habia de hacer justicia?
Sí. ¿ Pues qué mas se me da
Hacer por mi hija lo mismo
Que hiciera por los demas?
Fuera de que, como he preso
Un hijo mio, es verdad,
Que no escuchára á mi hija,
Pues era la sangre igual.
Mírese, si está bien hecha
La causa; miren, si hay
Quien diga, que yo haya hecho
En ella alguna maldad,
Si he inducido algun testigo,
Si está escrito algo de mas
De lo que he dicho, y entonces
Me den muerte.

Rey. Bien está
Sustanciado. Pero vos
No teneis autoridad
De ejecutar la sentencia,
Que toca á otro tribunal.
Allá hay justicia, y así
Remitid el preso.

Cres. Mal
Podré, señor, remitirle;
Porque, como por acá
No hay mas, que sola una audiencia,
Cualquier sentencia que hay

La ejecuta ella; y así
Ésta ejecutada está.
Rey. ¿ Qué decis?
Cres. Si no creéis,
Que es esto, señor, verdad,
Volved los ojos, y vedlo.
Aqueste es el capitan.

APARECE DADO GARROTE EN UNA SILLA EL CAPITAN.

Rey. ¿ Pues cómo así os atrevisteis?

Cres. Vos habeis dicho, que está
Bien dada aquesta sentencia:
Luego esto no está hecho mal.

Rey. ¿ El consejo no supiera
La sentencia ejecutar?

Cres. Toda la justicia vuestra
Es solo un cuerpo no mas;
Si éste tiene muchas manos,
Decid, ¿ qué mas se me da
Matar con aquesta un hombre,
Que estotra habia de matar?
¿ Y qué importa errar lo menos,
Quien ha acertado lo mas?

Rey. Pues ya que aquesto es así,
¿ Porqué, como á capitan
Y caballero, no hicisteis
Degollarle?

Cres. ¿ Eso dudais?
Señor, como los hidalgos
Viven tan bien por acá,
El verdugo, que tenemos,
No ha aprendido á degollar;
Y esa es querella del muerto,
Que toca á su autoridad,
Y hasta que él mismo se queje,
No les toca á los demas.

Rey. Don Lope, aquesto ya es hecho,
Bien dada la muerte está;
Que errar lo menos, no importa,
Si acertó lo principal.

Aquí no quede soldado
Alguno, y haced marchar
Con brevedad, que me importa
Llegar presto á Portugal. —
Vos, por alcalde perpetuo (A Crespo.)
De aquesta villa os quedad.

Cres. Solo vos á la justicia
Tanto supiérais honrar.

(Vase el rey con el acompañamiento.)

Lop. Agradeced al buen tiempo
Que llegó su magestad.

Cres. Por Dios, aunque no llegára,
No tenia remedio ya.

Lop. ¿ No fuera mejor hablarme,
Dando el preso, y remediar
El honor de vuestra hija?

Cres. En un convento entrará,
Que ha elegido, y tiene esposo,
Que no mira en calidad.

Lop. Pues dadme los demas presos.

Cres. Al momento los sacad.

SALEN TODOS.

Lop. Vuestro hijo falta; porque
Siendo mi soldado ya,
No ha de quedar preso.

Cres. Quiero
Tambien, señor, castigar
El desacato que tuvo

De herir á su capitán;
Que, aunque es verdad, que su honor
A esto le pudo obligar,
De otra manera pudiera...

Lop. Pedro Crespo, bien está.
Llamadle.

Cres. Ya él está aquí.

SALE JUAN.

Juan. Las plantas, señor, me dad;

Reb. Que á ser vuestro esclavo iré.
Yo no pienso ya cantar
En mi vida.

Chis. Pues yo sí,
Cuantas veces á mirar
Llegue el pasado instrumento.

Cres. Con que fin el autor da
A esta historia verdadera.
Sus defectos perdonad.

III

LA VIDA ES SUEÑO.

PERSONAS.

BASILIO, rey de Polonia.
SEGISMUNDO, principe.
ASTOLFO, duque de Moscovia.

CLOTALDO, viejo.
CLARIN, gracioso.
ESTRELLA, infanta.

ROSAURA, dama.
SOLDADOS. — GUARDAS.
MUSICOS. — ACOMPAÑAMIENTO.

La escena es en la corte de Polonia, en una fortaleza poco distante y en el campo.

JORNADA PRIMERA.

A un lado monte fragoso y al otro una torre cuya planta baja sirve de prision á Segismundo. La puerta, que da frente al espectador, está entreabierta. La acción principia al anochecer.

ROSAURA, CLARIN.

(Rosaura vestida de hombre aparece en lo alto de las peñas, y baja á lo llano; tras ella viene Clarin.)

Ros. Hipogrifo violento,
Que corriste parejas con el viento,
¿Dónde, rayo sin llama,
Pájaro sin matiz, pez sin escama,
Y bruto sin instinto
Natural, al confuso laberinto
Destas desnudas peñas
Te desbocas, te arrastras y despeñas?
Quédate en este monte,
Donde tengan los brutos su Faetonte;
Que yo, sin mas camino,
Que el que me dan las leyes del destino,
Ciega y desesperada,
Bajaré la aspereza enmarañada
Deste monte eminente,
Que arruga al sol el ceño de su frente.
Mal, Polonia, recibes
A un extranjero, pues con sangre escribes
Su entrada en tus arenas,
Y apenas llega, cuando llega á penas;
Bien mi suerte lo dice.
¿Mas dónde halló piedad un infelice?

LLEGA CLARIN.

Clar. Di dos, y no me dejes
En la posada á mi, cuando te quejes;
Que si dos hemos sido
Los que de nuestra patria hemos salido

A probar aventuras,
Dos los que entre desdichas y locuras
Aquí habemos llegado,
Y dos los que del monte hemos rodado,
¿No es razon, que yo sienta
Meterme en el pesar, y no en la cuenta?
Ros. No te quiero dar parte
En mis quejas, Clarin, por no quitarte,
Llorando tu desvelo,
El derecho que tienes tú al consuelo;
Que tanto gusto había
En quejarse, un filósofo decia,
Que, á trueco de quejarse,
Habian las desdichas de buscarse.

Clar. El filósofo era
Un borracho barbon: oh, quién le diera
Mas de mil bofetadas,
Quejarse despues de muy bien dadas.
¿Mas qué haremos, señora,
A pié, solos, perdidos y á esta hora,
En un desierto monte,
Cuando se parte el sol á otro horizonte?
Ros. ¿Quién ha visto sucesos tan estraños!
Mas si la vista no padece engaños,
Que hace la fantasia,
A la medrosa luz, que aun tiene el dia,
Me parece que veo
Un edificio.

Clar. O miente mi deseo,
O termino las señas.

Ros. Rústico nace entre desnudas peñas
Un palacio tan breve,
Que al sol apenas á mirar se atreve,
Con tan rudo artificio
La arquitectura está de su edificio,
Que parece á las plantas
De tantas rocas y de peñas tantas,
Que al sol tocan la lumbre,
Peñasco que ha rodado de la cumbre.

Clar. Vámonos acercando,
Que éste es mucho mirar, señora, cuando
Es mejor que la gente,